



PALMA DE MALLORCA.—El Claustro del Convento de San Francisco.

capilla de la Trinidad, acaso tribuna regia primitivamente. Con todos estos elementos la planta resulta angulosa, seca de líneas, con caracteres mixtos de románicoarcaico, languedociana y catalana. Y el gran desarrollo del ábside central, inarmónico con el resto de la planta, hace muy posible el supuesto indicado de un aprovechamiento de la capilla real a un plan nuevo y distinto. Tan ecléctica como la planta es la estructura: pilares octogonales, lisos, elevadísimos, naves de desigual altura, bóvedas de crucería sencilla, contrafuertes semiinteriores, muy extendidos, dobles arbotantes y gruesos pináculos. La aridez del conjunto interior, producida por la carencia de baquetones en los pilares y por la sencillez de la molduración de arcos, nervios y ventanas, recuerda, en parte, el frío estilo ojival italiano (Santa Croce de Florencia, por ejemplo), aunque no faltan en el Languedoc modelos de esta sequedad (San Nazario de Carcasonne, etcétera, etc.); el sistema de contrafuertes semiinteriores es el típico catalán, pero los arbotantes la separan de éste. Deben señalarse algunas disposiciones particulares: así, todas las capillas, incluso la mayor, que son cuadradas de planta, se achaflanar para obtener cabeceras poligonales; pero estos chaflanes, conseguidos por trompas angulares, no están a la altura del arranque de las bóvedas, como en el caso general, sino muy bajos, a corta distancia del suelo, continuando luego con muros rectos hasta las bóvedas”.

Aunque sus fachadas difieren en detalles, ofrecen, por lo general, unidad conjunta en cuanto a su fortaleza y exorno, dando, al igual que el interior, esa sensación que pone de manifiesto el Marqués de Lozoya, de ser “uno de los más bellos edificios que el orden gótico haya producido en ningún país y en ningún tiempo, tal vez el único en que se concierta perfectamente con el ambiente mediterráneo”. La principal, o del Oeste, de estilo Renacimiento, tiene en el centro la puerta mayor, que hizo el escultor Miguel Verger en el siglo XVI, puerta con estatuaria tanto en el tímpano como a los lados, y que durante mucho tiempo fué la única decoración de la fachada. Esta, en la que, además de la puerta, resaltan los cuatro grandes pilares y el enorme rosetón, fué restaurada en la segunda mitad del siglo XIX, al haber fla-

queado el muro por el excesivo empuje de las bóvedas a consecuencia del terremoto de 1851, según proyecto del arquitecto Peyronnet, que no acertó a reflejar el carácter gótico originario. En la fachada del Norte se abre otra puerta, llamada de la Almoyna, construída en 1498, con pilares y ornamentación de sobria elegancia ojival, y al lado de ella está la ancha y cuadrada torre, asimétrica con relación al cuerpo del edificio —acaso por haber aprovechado el originario alminar árabe del siglo XI—, con tres cuerpos, liso el inferior, de una ventana a cada lado el segundo, y con tres series de otras tantas ventanas ojivales el último, coronado por calada baranda. La fachada Sur cuenta no sólo mayor número de estribos y decoración más profusa en todo el paramento, sino la estupenda puerta gótica del Mirador, que comenzó a trazar Morey en 1389, puerta considerada como verdadera maravilla por la esplendidez de su conjunto y la finura del detalle. Forma un atrio cuya arcada ojival, bocelada profusamente, tiene a los lados sendos nichos con pináculos de crestería y en la archivolta minucioso exorno. Las paredes interiores ofrecen también bellísimos adornos, distribuídos en cinco cuerpos, y al fondo se encuentra la doble puerta, cuyos pormenores

PALMA DE MALLORCA.—Interior de la Catedral.

